

pantomina antigua se registra, se ha introducido en el teatro moderno. Es sabido que en Grecia la ley vióse en la necesidad de suprimirla, debido á su influencia, que fué verdaderamente maligna y devastadora.

Los primitivos cristianos condenaron el teatro como corruptor de la moral; y á los que eran sus partidarios se les negaba el bautismo. En el siglo cuarto, el Emperador Juliano, llamado comunmente el *Apóstata*, aceptó el Cristianismo; mas, después de algún tiempo, fe-lón y desleal á Cristo volvió al paganismo, ordenando la restauración del culto pagano en el Imperio; no obstante, promulgó un edicto imperial prohibiendo á los Sacerdotes paganos asistir al teatro.

Con la caída del paganismo en el Romano Imperio desapareció el teatro, sin que fuera conocido durante la Edad Media. Había, sin embargo, durante este período algunas diversiones religiosas dadas en las catedrales por los monjes; las que estuvieron muy lejos de ser elevadoras de las costumbres de los actores y espectadores. Según Leck las diversiones *morales y misteriosas* de la Edad Media acrearon la degradación de la Iglesia y de toda religión.

En 1453, cuando los Turcos tomaron á Constantinopla, y el Antiguo Imperio Bizantino llegó á su fin, muchos griegos buscaron un asilo en Italia, Francia, España y otros países de Europa occidental. Estos desterrados de Constantinopla y otras ciudades griegas del Imperio llevaron consigo á Europa occidental sus libros y su erudición. Con el Renacimiento de la erudición y arte griegas se introdujeron las funciones teatrales; pero las mujeres no se conocieron en la escena hasta la primera parte del siglo diez y siete, en que aparecieron en Francia como actrices. En Inglaterra no se les permitió hasta 1661. Antes de la fecha consignada todo era representado por hombres. El primer teatro en Inglaterra fué abierto al público durante el reinado de Elizabet en 1571, cuando la servidumbre del conde de Leicester obtuvo permiso para establecerlo.

Al resolver la cuestión: *¿es lícito á los cristianos asistir al teatro?* preséntanse otras varias cuestiones; y la respuesta depende de la solución que se dé á estas otras. *Primera.* ¿Es el teatro un buen lugar para impartir conocimientos históricos de transcendencia? *Segunda:*

¿Con la frecuencia del teatro elevamos nuestro gusto artístico y literario? *Tercera.* ¿Ennoblece el teatro la moral del pueblo que lo frecuenta? *Cuarta.* ¿Es el teatro un foco de diversiones inocentes?

*Primera: ¿Es el teatro un buen lugar para impartir conocimientos históricos de transcendencia?* Debemos contestar negativamente á esta pregunta. Porque cualesquiera conocimientos históricos que se impartan en el teatro, serán, cuando más, por muy buenos que sean, meros retazos, simples fragmentos. Estos, tramando una urdimbre, es lo que actualmente se considera por los profesionales y entendidos como una verdadera pieza de mérito. El teatro imparte muy pocos conocimientos históricos. La historia es la narracion de los principales sucesos que acontecen en el desarrollo del pensamiento y propósito de una edad. El autor escoge un carácter excéntrico y lo viste según su propia imaginación más ó menos vivaz para complacer al público. En las funciones teatrales se abultan los sucesos y se exageran los caracteres. La verdadera filosofía de la historia, el propósito dominante de una edad no pueden aprenderse por manera alguna frecuentando el teatro. Será lo mismo que pretender adquirir conocimientos del extranjero leyendo los viajes de Gulliver.

*Segunda: Con la frecuencia del teatro ¿elevamos nuestro gusto artístico y literario?* Me veo obligado á contestar de un modo igualmente negativo. Las mejores producciones literarias raras veces se exhiben en las tablas: al contrario; las funciones teatrales casi siempre presentan algo ligero, superficial que atrae las muchedumbres huera é irreflexivas. La buena literatura está en conformidad con la naturaleza y con Dios; y su creación es un laudabilísimo esfuerzo en pro de la humanidad. Pensamientos que surgieron en almas de hombres y mujeres que tenían un mensaje para el mundo; pensamientos con alas de fuego; pensamientos que expresan cualquier concepto bueno y provechoso,—estos, sensibilizados con palabras y estilo artísticos, son los que forman la buena literatura. Pero el teatro nunca alcanza ideales tan excelsos como éste. El teatro no despertó nunca estímulos en los jóvenes de ambos sexos para registrar en las bibliotecas los más selectos y excelentes libros.

*Tercera: ¿Ennoblece el teatro la moral del pueblo que lo frecuenta?* Desde los días de Platón